

Poemas.-El Ciprés y la niña.- Pern y Marichu. <sup>2-124</sup> 1

2-124

("El Cojo Ilustrado", Caracas, (Venezuela), 15 octubre 1907).

EL CIPRÉS Y LA NIÑA

Junto á la verde albahaca  
está la triste niña,  
el codo en el alféizar,  
la rosada mejilla  
descansando en la mano  
y clavada la vista  
de la calle en el fondo  
donde en el cielo linda  
la cerca del convento  
tras de la cual estira  
un ciprés solitario  
su negrura nativa.  
Está á ver cuándo llega,  
esperando la cita.  
Hace ya largo tiempo  
que sueña, aguarda y mira,  
el codo en el alféizar,  
la rosada mejilla  
descansando en la palma  
de la mano y perdida  
la mente soñadora  
tras del ciprés, la niña.  
Quién, cuándo, dónde y cómo  
á la triste dió cita?  
Quién? Ella no lo sabe;  
cuándo? en los dulces días  
en que perdió la infancia  
al recoger la vida;  
dónde? en el medio mismo  
del alma ya intranquila;  
cómo? con qué palabras?  
sin palabras! Suspira  
desde el fondo del pecho  
y aguarda ¡cuitadilla!  
Cuando el sol la despide  
llevándose otro día,  
del ciprés la negrura  
con su arrebol aviva.  
En el cielo encendido  
severo se perfila  
como columna trunca  
resto de alguna ruina,  
y parece decirle:  
ten paciencia, hija mía!



VNIVERSIDAD  
DE SALAMANCA

GREDO.S.U.S.A.L.E.S

Sobre él pasan las nubes  
 como pasan los días,  
 y el galán de los sueños  
 no acude, no, á la cita;  
 y entre tanto atalaya  
 el ciprés la campiña.  
 Mirándole amorosa  
 la pobre le decia:  
 mi negro centinela,  
 cuando llegue, me avisas,  
 avísame si duermo,  
 no me dejes dormida,  
 despiértame si pasa,  
 que se me van los días  
 y se me va con ellos  
 la esperanza de dicha.  
 Y el ciprés esperaba  
 y esperaba la niña



y el galán esperado  
 tanto esperar se hacia  
 que dió en pensar la pobre  
 en la huerta tranquila  
 que detrás de la cerca  
 su reposo le brinda.  
 Se encerró en el convento  
 buscando allí la dicha  
 que en el mundo no hallaba,  
 esperando la cita  
 del galán de los cielos,  
 esperando rendida  
 que el Esposo Divino  
 la llamara algún día.  
 Y allí todas las tardes  
 se sentaba la niña  
 del ciprés á las plantas,  
 el codo en la rodilla,  
 en la pálida mano  
 la pálida mejilla,  
 y la mente que sueña  
 en los cielos perdida.  
 Y al ciprés confidente  
 la pobre le decia:  
 ¡mi negro centinela!  
 cuando baje me avisas,  
 avísame si duermo,  
 no me dejes dormida,  
 despiértame si pasa,  
 que se me van los días  
 y se me va con ellos  
 la esperanza de dicha.  
 Y el ciprés le responde:



*ten paciencia, hija mía!  
 Con paciencia murióse,  
 de esperar se moría,  
 y al pie del árbol negro  
 le dan tierra bendita.  
 Y allí espera la pobre,  
 allí espera dormida  
 á que por fin le llegue  
 la hora de la cita.  
 Y en las serenas tardes  
 de los tranquilos días  
 cuando el sol al ponerse  
 los cielos encarina,  
 el ciprés solitario  
 que á la infeliz cobija  
 parece susurrarle:  
 ten paciencia, hija mía!  
 Y la albahaca? Se hiela  
 una mañana fría  
 en que un galán que pasa  
 en busca de la dicha  
 al levantar los ojos,  
 hambrientos de la niña  
 se encuentran, bajo el cielo,  
 la ventana vacía.*

---

PERU Y MARICHU

---

*Recuerdo un cuento que de niño  
 oí contar;  
 como Peru y Marichu levantaron  
 una casa de sal.  
 Cayó del cielo en lluvia el agua,  
 se fué el hogar;  
 lo arrastró derretido por la tierra  
 y lo más se fué al mar.  
 Los cuentos de la infancia dejan  
 siempre su sal;  
 el agua de los años nos los lleva  
 del olvido á la mar,  
 pero queda del alma el fondo,  
 queda el solar  
 salado para siempre con el jugo  
 de aquella dulce edad.*

*Si la sal de su infancia pierde el alma  
 quién nos la salará?*

MIGUEL DE UNAMUNO.



UNIVERSIDAD  
DE SALAMANCA

GREDOS.USAL.ES